

Director-proprietario: Federico Corralba Pedreño

Cartagena Artística

Ciencias, Artes y Literatura

SUSCRIPCIÓN
En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA
Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"
20, Calle del Aire, 20

Año 2. Núm. 61.

10 Diciembre 1891

Sumario.

TEXTO.—*Biografía del Excmo. Sr. D. Nicolás Salmerón y Alonso*, por Adolfo Mir y Abella.—*Dichosos los que lloran*, por J. Rubira.—*Yo y tú*, por Vicente Riva.—*A...*, por J. Aguirre.—*Bosquejos nacionales*, por Patrocinio de Biedma.—*Cuestión de formas*, por Antonio Ramiro.—*Sir Whilliam G. Armstrong*.—*El Globo de What*, por Federico Torralba.—*Defunciones*.—*Cartagena Artística*.—*Advertencia*.
GRABADOS.—*Excmo. Sr. D. Nicolás Salmerón y Alonso*.—*Frailes eruditos*.—*Sir Whilliam G. Armstrong*.

Excmo. Sr. D. Nicolás Salmerón y Alonso

Nació en Alhama la Seca, provincia de Almería, el día 10 de Abril de 1838. Hizo en esa ciudad sus primeros estudios de enseñanza, continuándolos en Granada, en cuya Universidad comenzó las carreras de Filosofía y Letras y de Derecho, concluyéndolas brillantemente hasta el Doctorado en la de la capital de España.

Al poco tiempo de terminadas estas dos carreras, acudió al Ateneo científico y literario de Madrid donde su poderosa inteligencia reveló el vasto caudal de conocimientos que ya poseía, adquiriendo fama de tribuno elocuente y de reputado filósofo. El concepto de periodista batallador y terrible por su lógica contundente y su saber profundo se lo grangearon sus admirables artículos como redactor de *La Discusión* primeramente y de *La Democracia* más tarde.

Carácter reflexivo y estudioso dirigió sus miradas á la enseñanza: su primer nombramiento en esta lo fué de catedrático auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras en Madrid; en 1864 hizo oposiciones á la cátedra de Historia, vacante en la Universidad de Oviedo, obteniendo el primer lugar en la terna; y en el año 1866, deseando vivir en Madrid, donde sus talentos tenían los dilatados horizontes que necesitaban para manifestarse, entró en oposiciones á la cátedra de Metafísica, vacante en la Universidad Central, y la ganó.

Inicióse, como era de suponer, dadas

sus inclinaciones, en la política, peligrosa por más de un concepto en aquella época, y cuando estalló el movimiento revolucionario de Septiembre, ocupó lugar preferente en la Junta popular, viniendo por primera vez á las Cortes en 1871. Precipitándose los sucesos, y en su mayor auge la ola revolucionaria, apareció la República del 11 de Febrero de 1873, siendo elevado, por mayoría de votos, á la presidencia

del importante cargo de Presidente del Poder ejecutivo.

Hay quien dice que Salmerón sería un magistrado excelente para un pueblo compuesto todo él de filósofos; pero para presidente del Poder ejecutivo en España, no sirve. Esto, sin embargo, lo creemos exagerado, porque no somos tan pesimistas que creamos en absoluto que los espíritus abstractos carezcan de virilidad suficiente para

Uno de sus biógrafos, y de aquellos que no comulgan en su iglesia, por cuya razón sus juicios están exentos de las parcialidades de bandería, dice de él lo que literalmente vamos á transcribir á los lectores de CARTAGENA ARTÍSTICA, para los cuales escribimos expresamente este brevisimo perfil biográfico:

—«Hijo de la clase media, aborrece á la mesocracia, y es una inteligencia poderosa cultivada para la defensa del cuarto estado. Perdidas las primeras creencias, no llenó el vacío con el absurdo, sino que dejó vacía aquella parte de su cerebro, donde guardó la convicción cristiana en los años primeros de la vida, é hizo bien, porque de no creer en los Mandamientos de la Ley de Dios, no se debe creer en los mandamientos de la humanidad que compuso Krause, y después de abandonar el catecismo del P. Ripalda, no debió retener el catecismo racionalista. Talento crítico implacable, aspira á la destrucción de lo sobrenatural en el pensamiento humano. Potencia creadora en constantes actividades, ni se asimila lo que produce la indagación de los contemporáneos, ni permite los resplandores eruditos de su vasta cultura.

«Figuráos un hombre de apostura grave é imponente y al mismo tiempo de perfecciones verticales desde el tercio de la columna hasta abajo; figuráos la espalda cargada y sólida, la cabeza asomada á los hombros, el cuello corto y ancho, la tez soleada, la calvicie rojiza, las barbas oscuras y el paso largo, como el de Otelo en la ópera y el de Raoul en los *Hugonotes*; figuráos un hombre de mucha vida, de mucha luz en la mirada, penetrante y avasalladora, y que ha modelado en otra época y en otro tiempo aquella estatura que pide ropas talares y amplisimas; figuráos, por último, un gran magnate en la corte de los magníficos omniadas cordobeses con chaquet de cuatro botones y sombrero de copa, y tendreis delante, á caballo en la nariz y metido en el pensamiento, á D. Nicolás Salmerón y Alonso, el catedrático, el filósofo, el político y el orador.»

Tal es el eminente español, gloria de nuestro siglo por su saber inmenso,



Excmo. Sr. D. Nicolás Salmerón y Alonso.

de unas Cortes Constituyentes que traían la misión de organizar el país bajo el régimen de los principios federales. El estado del país, y la caída del Sr. Pi y Margall, hicieron que D. Nicolás Salmerón y Alonso, fuese designado para formar ministerio y el 19 de Julio del espresado año, esto es, treinta y seis días después de haber ocupado el sillón presidencial del Congreso, se presentó ante las Cortes revestido

practicar el derecho y hacer que se cumpla la ley.

Es el Sr. D. Nicolás Salmerón y Alonso, un orador extraordinario, de inimitable elocuencia por sus tonos austeros, por sus tendencias dogmáticas y por su galana y trasparente frase. Es verdad generalmente admitida que sus discursos son obras acabadísimas imposible de imitar por su forma y por su fondo.